



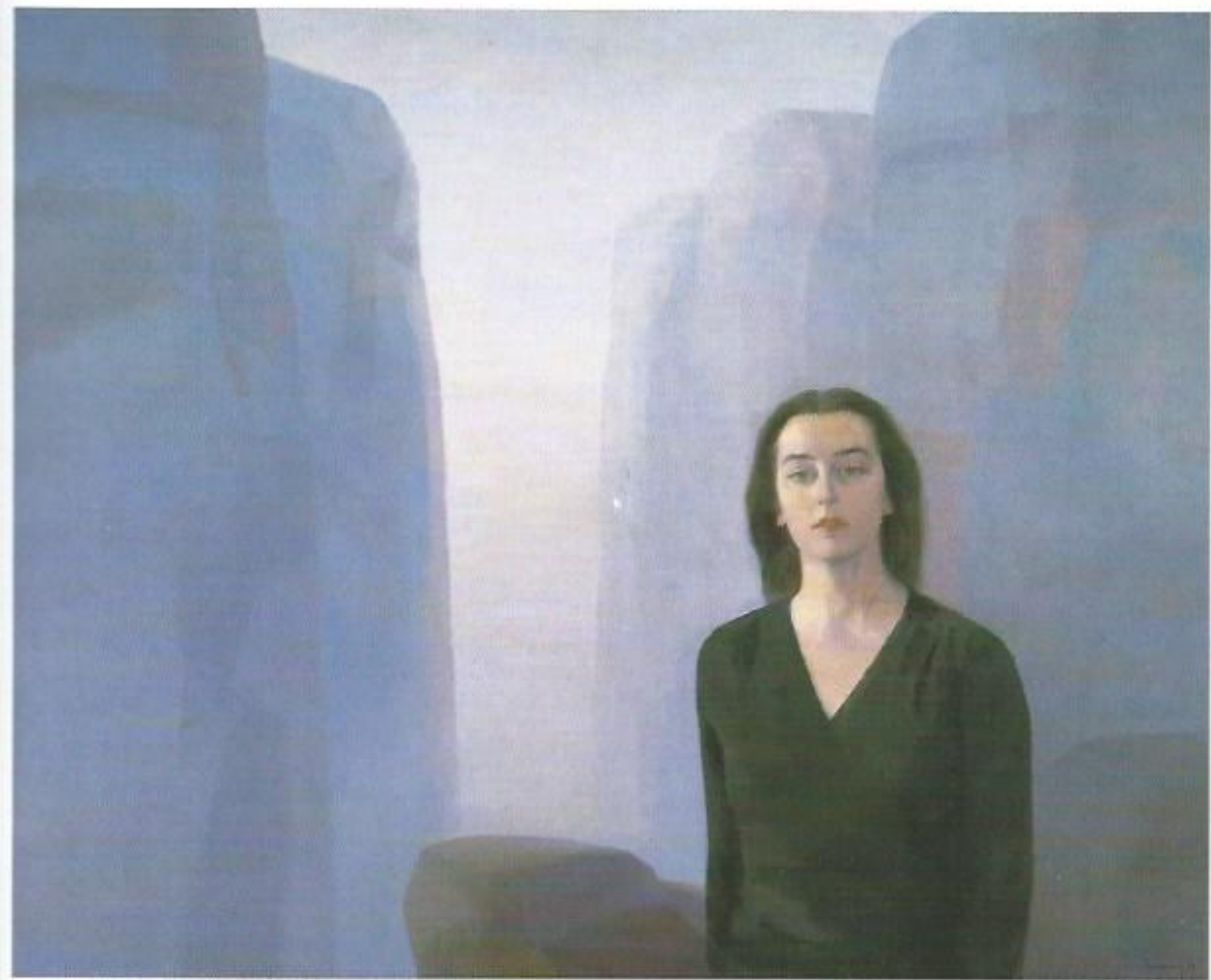
Iluminada Garcia

ILUMINADA GARCIA

ILUMINADA GARCIA TORRES

OLEOS

DICIEMBRE DE 1990



Paseo por el cosmos (autorretrato)

130x162 cms. – Oleo s/lienzo

El riesgo inmenso de partir sobre las ondas

«Ninguna utilidad puede legitimar el riesgo inmenso de partir sobre las ondas. Para afrontar la navegación son precisos intereses poderosos. Pero los verdaderos intereses poderosos son los quiméricos».

Gaston Bachelard

Sobre las ondas. A través de espacios creados para magnificar el silencio, la pasión de ausencia o de renuncia, Iluminada García construye el edificio del ser, del trabajo del ser. En su pintura encontramos la respuesta esforzada de dar morfología a ese edificio. Es el papel que ha sido reservado al arte y los poetas.

No se sumerge Ariadna en el mar, desesperada, como nos ha llegado en alguna versión de la leyenda mítica. Ariadna, guía y luz, desveladora o guardiana del misterio emerge en serena placidez de los fondos del mar. Así la hallamos en despliegue de plenitud sobre la roca, materia escultórica en canon de antigüedad clásica y eterna.

Es la Ariadna del Prado, la que trajo Velázquez de Roma para su rey y que pintara en sus magníficos cuadros de «Villa Médicis», la que ha atrapado en su encanto a Iluminada y la ha llevado a recorrer el Laberinto íntimo. Seduce en ella la fascinación del símbolo que actúa, se halle donde se halle la imagen y seducen en su pintura también valores hoy aparentemente en escaso uso como son el valor de exactitud, el valor de autoridad y de tradición aunados bajo un incuestionable expresivismo visual y plástico.

Imposible alejarse ante su obra de esas categorías ajenas a la dimensión espacio temporal que son la intensidad y la asociación. Se toma la materia escultórica en humana cadencia más real que la forma misma que contiene; mientras el color vaga entre espacios cálidos y fríos buscador de acogedores abismos. Es la Ariadna aérea, distante y próxima como un sueño poético la que gana en misterio a otras, inmersas en la monumental tragedia de los siglos del hombre.

La artista interroga al pasado a la luz de un proyecto muy personal y se mueve en el ámbito delicado que separa un «horizonte de espera» de un espacio de experiencia propio que, una vez hallado, ha despejado la línea divisoria afirmando seguridades e iniciando increíbles vuelos.

Todas las obras de arte son de una infinita soledad, como dijera Rilke, y con nada resultan tan poco asequibles como a través de la crítica. Sólo el amor puede captarlas y ser equitativo con ellas.

Sucedo con estas pinturas con vocación mural que entroncan, sin pretenderlo, con aquel movimiento metafísico heredero de Chirico, que se valió de la mirada hacia el clasicismo nunca olvidado de Italia. Bajo apariencia inquietante y congelada recupera entre tubos acerados y cajas toda una metafísica del espacio y la forma; mutada la arquitectura estructural en articulación de columnas reinventadas por entre las que transilan luz y pensamiento.

Se puede hacer trascender la imagen más sencilla, el más pequeño objeto, si el pincel y la mente son capaces de elevarlos a nivel de categoría. Esto es lo que sucede con estas cajas abiertas a lo hermético y estas botellas ciegas que espejan reflectantes realidades. En ellas yacen o se desvelan códigos celosamente guardados.

Quiénes sabemos del testimonio humano de iluminado, revelador de una existencia nacida para el arte, hemos quedado prendidos en la belleza de estas superficies. Pose a que la cotización de la belleza parece haber descendido en los últimos años, a estas alturas del siglo ha llegado a ser evidente que nada relativo al arte es evidente. Sin embargo, aún se considera una función del mismo, descubrir la necesidad de orden y de ley, dentro del mundo aparentemente irracional de nuestra experiencia. No nos cabe duda de que la imposibilidad de su definición ha de contar con que siempre estará el arte predeterminado por aquello que alguna vez fue, pero que adquiere legitimidad únicamente por aquello que quiere ser o quizá pueda ser.

Ante esta gran obra pictórica que nos impacta no puede hablarse de posibilidad de ser. Toda ella constituye una definición auténtica que no necesita otra denominación que la que ostenta.

Con palabras de Hölderling me atrevo a pronunciar la plegaria que brota de tan diáfnas obras y que robo al poeta:

*«Que nuestro corazón, como el del niño,
cuide ser puro, y nuestras manos limpias de cualquier falta;
y en su temblor supremo, uniendo el sufrimiento
al dolor de ese dios, el corazón eterno
se mantendrá firme eternamente.»*

Rosa Martínez de Lahidalga

De la Asociación Española
de Críticos de Arte

Sucede con estas pinturas con vocación mural que entroncan, sin pretenderlo, con aquel movimiento metafísico heredero de Chirico, que se valió de la mirada hacia el clasicismo nunca olvidado de Italia. Bajo apariencia inquietante y congelada recupera entre tubos acorados y cajas toda una metafísica del espacio y la forma; mutada la arquitectura estructural en articulación de columnas reinventadas por entre las que transitan luz y pensamiento.

Se puede hacer trascender la imagen más sencilla, el más pequeño objeto, si el pincel y la mente son capaces de elevarlos a nivel de categoría. Esto es lo que sucede con estas cajas abiertas a lo hermético y estas botellas ciegas que espejan reflectantes realidades. En ellas yacen o se desvelan códigos colosamente guardados.

Quienes sabemos del testimonio humano de iluminada, revelador de una existencia nacida para el arte, hemos quedado prendidos en la belleza de estas superficies. Pese a que la cotización de la belleza parece haber descendido en los últimos años, a estas alturas del siglo ha llegado a ser evidente que nada relativo al arte es evidente. Sin embargo, aún se considera una función del mismo, descubrir la necesidad de orden y de ley, dentro del mundo aparentemente irracional de nuestra experiencia. No nos cabe duda de que la imposibilidad de su definición ha de contar con que siempre estará el arte predeterminado por aquello que alguna vez fue, pero que adquiere legitimidad únicamente por aquello que quiere ser o quizá pueda ser.

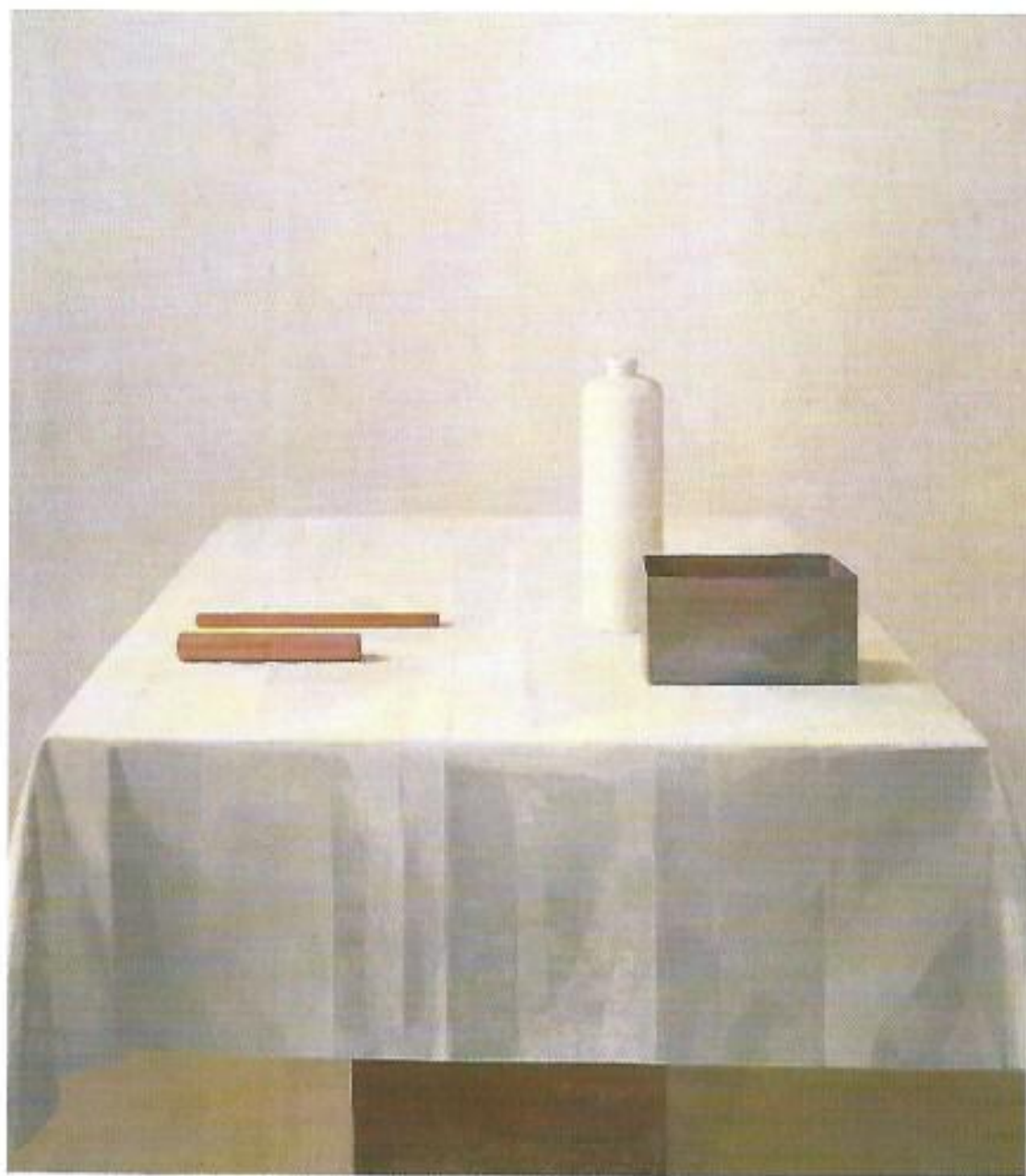
Ante esta gran obra pictórica que nos impacta no puede hablarse de posibilidad de ser. Toda ella constituye una definición auténtica que no necesita otra denominación que la que ostenta.

Con palabras de Hölderling me atrevo a pronunciar la plegaria que brota de tan diáfanas obras y que robo al poeta:

*-Que nuestro corazón, como el del niño,
cuide ser puro, y nuestras manos limpias de cualquier falta;
y en su temblor supremo, uniendo el sufrimiento
al dolor de ese día, el corazón eterno
se mantendrá firme eternamente.-*

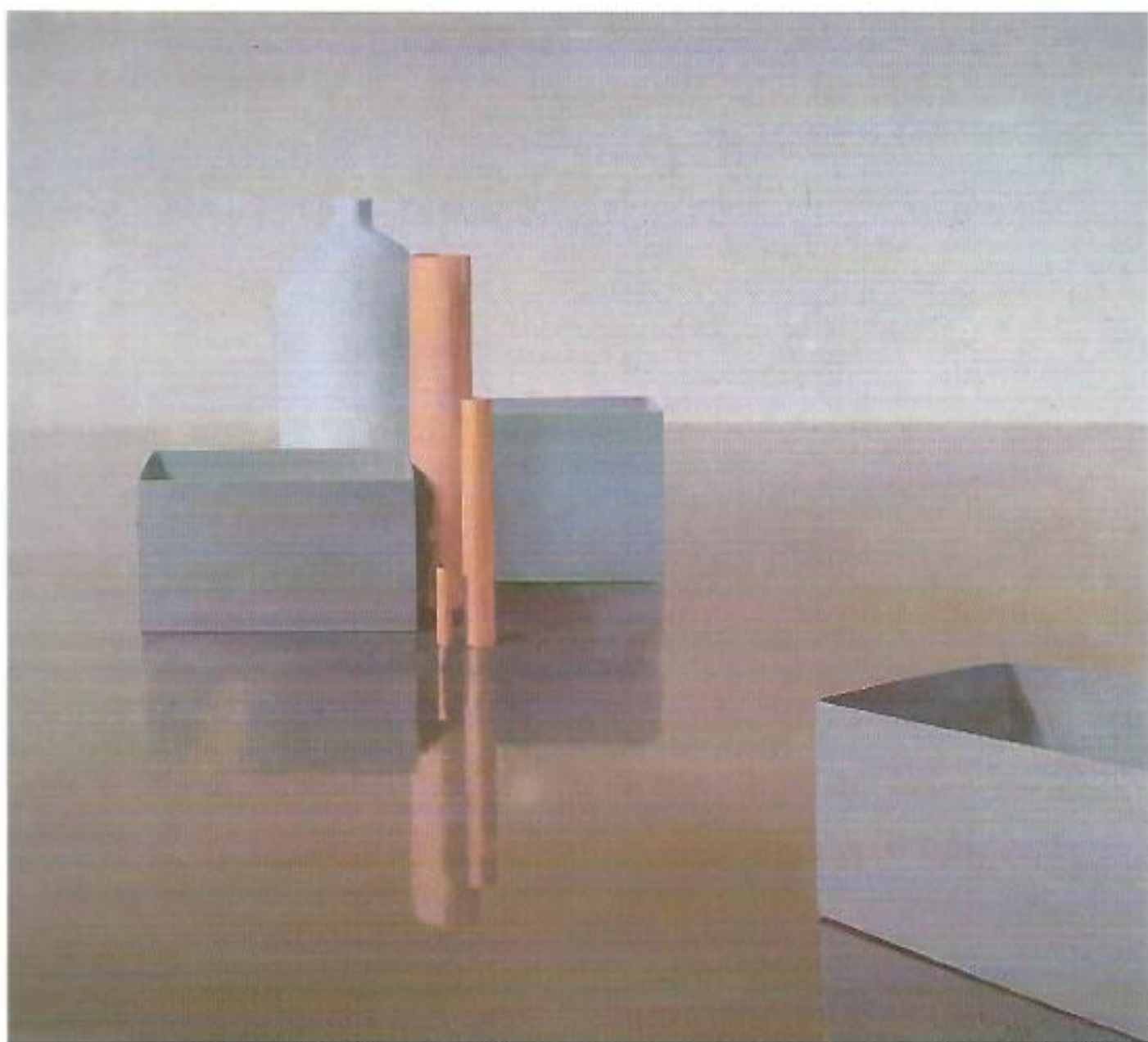
Rosa Martínez de Lahidalga

De la Asociación Española
de Críticos de Arte



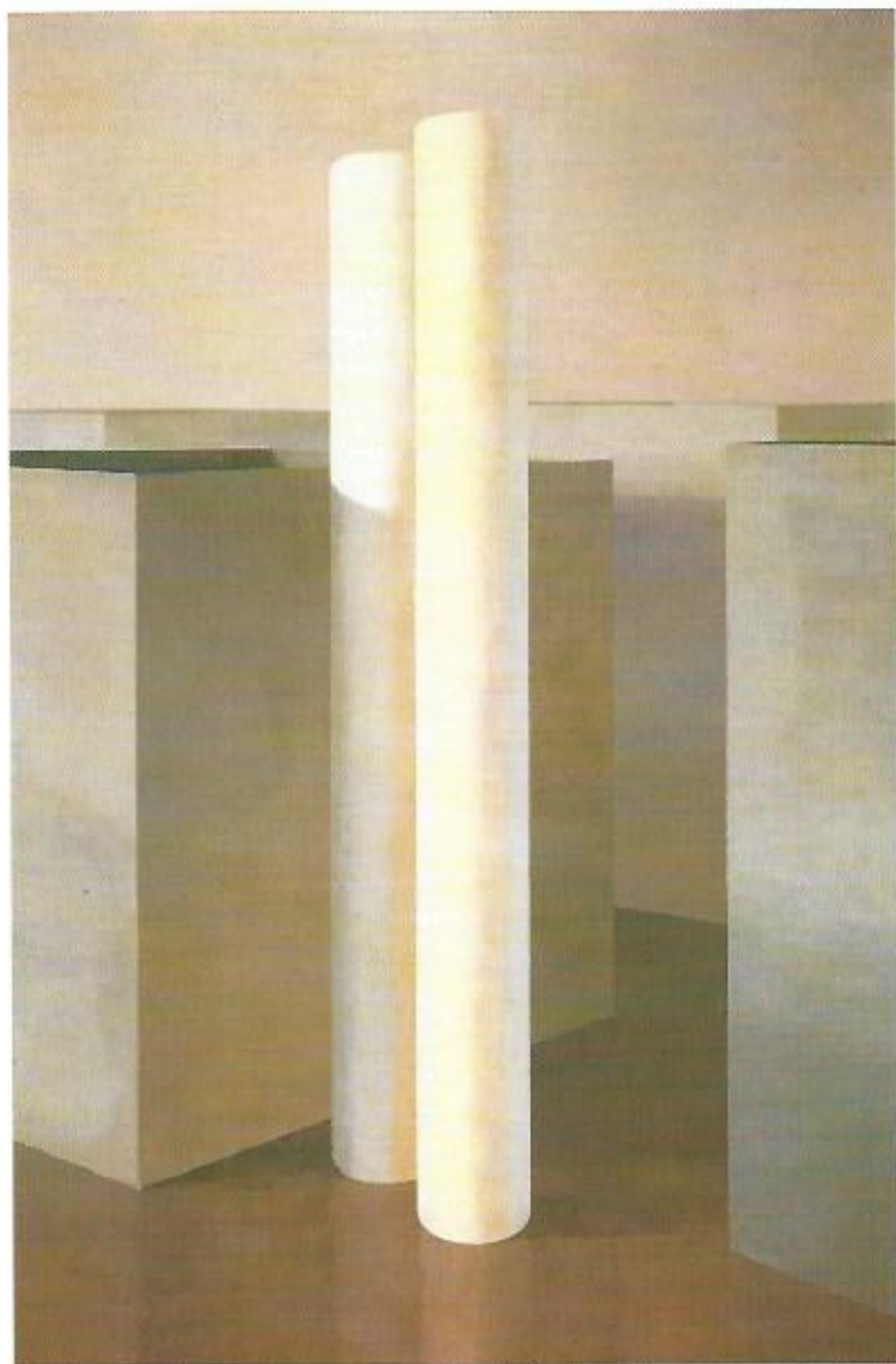
Ara numinosa

130x116 cms. - Oleo s/lienzo



Significantes básicos

89x100 cms.



El Laberinto de Jaichim y Boaz

195x130 cms. - Oleo s/lienzo



La puerta del Laberinto de la conciencia.

176x195 cms. - Oleo s/lienzo

The immense risk of setting out across the waves

"No utility can legitimate the immense risk of setting out across the waves. To set sail, there have to be weighty interests involved. But truly weighty interests are the most chimerical."

Gaston Bachelard

Across the waves. Across the spaces created to magnify silence, the passion of absence or abnegation. Iluminada García constructs the edifice of being from the work of being. In her painting, we find the morphology she is obliged to provide for this edifice. This is the role that has been reserved for artists and poets.

Ariadne does not drown herself in the sea in desperation, as some versions of the myth would have us believe. Ariadne, the guiding light, the discoverer or guardian of the mystery emerges from the depths of the ocean in serene peace. Thus we find her, stretched out over the rocks, a perfect example of classical, eternal antiquity in sculpture.

This is the Ariadne of the Prado Museum, which Velázquez brought from Rome for his king and whom he painted in his two magnificent paintings of *Villa Medici*, and this is the Ariadne who has captured Iluminada's imagination with her spell and led her through her own personal labyrinth. Her fascination lies in the symbol she contains, which works its own seduction, wherever the image may be. And Iluminada's painting also seduces using values that are apparently out of favour nowadays, such as exactitude, authority and tradition, which she unites with an unmistakable gift for visual and three-dimensional expression.

It is impossible when standing before her work to remove oneself from these categories, the intensity and association that is so far removed from the time-space dimension. The sculptural material becomes more real and more human than the form that contains it, whilst the colour vacillates between warmth and chill in search of a welcoming abyss. This is an aureate Ariadne, as distant and as close as a poetic dream, a figure whose mystery is so much greater than those immersed in the monumental tragedy of human centuries.

The artist interrogates the past from a very personal angle, moving in the delicate area that separates waiting from own experience. In this space, she has shed light upon the dividing line, affirming certainties whilst also taking one off on incredible flights of imagination.

All artworks are of infinite knifeness, as Rilke once said, and there is no way one can reach them through criticism. Only love can capture them and hold them as they should be held. This is what happens with these almost mural-like pictures which – probably unintentionally – belong to the metaphysical line passed down from Chirico, whose gaze was always fixed on the never-forgotten classicism of Italy. Behind the unnervingly frozen appearance, between steel tubes and cases, Iluminada recovers an entire metaphysics of space and form, a mutation of structural architecture in the articulation of reinvented columns through which light and thought flow.

One can make the simplest image, the smallest object achieve transcendence if the paintbrush and the mind are able to elevate them to the level of category. This is what occurs with these open yet hermetic cases and these blind bottles that mirror reticent realities. Within them lie jealously guarded codes.

Those of us who know of Iluminada's former testimony, which reveals a soul born to art, have been stunned by the beauty of these surfaces. Although beauty seems to have been devalued over the last few years, at this stage of the century it has now become evident that nothing related to art is evident. However, it is still considered art's job to discover the need for law and order in the apparently irrational world of our experience. There can be no doubt that the reason it is so impossible to define art is that it will always be predetermined by what once was but will always acquire legitimacy only by what wishes to be or perhaps could be.

When one stands before this great set of pictures, one cannot speak of the possibility of being. All this constitutes an authentic definition that needs no name other than its own. Stealing Hölderlin's words, I would be bold enough to venture the prayer that bursts forth from such elephantine works:

*"May our heart, like that of the child,
endeavour to be pure and our hands clean of any fault
and supreme in its trembling, willing suffering
to the pain of this God, may the eternal heart
remain eternally firm."*

Rosa Martínez de Lahidalga

Member of the Spanish Association of Art Critics

English version:

Victoria Hughes

RELACION DE OBRAS EXPUESTAS

Oleo sobre lienzo

1. El espacio propio de la Diosa Blanca	250 x 250 cm.
2. Matrix de la playa primordial	114 x 162 cm.
3. ARIADNA, realidad aurea	130 x 195 cm.
4. Petra Generatrix	130 x 146 cm.
5. Paseo por el cosmos (autorretrato)	130 x 162 cm.
6. El Laberinto de Jaichim y Boaz	195 x 130 cm.
7. La puerta del Laberinto de la conciencia	176 x 195 cm.
8. Pasión y pureza de la palabra aceptada	100 x 81 cm.
9. Axis Mundi	130 x 65 cm.
10. Ara numinosa	130 x 116 cm.
11. Lo que ve la mirada en el plano abierto	60 x 73 cm.
12. La mirada abierta en el espacio cerrado	97 x 89 cm.
13. Significantes básicos	89 x 100 cm.
14. Disponibilidad de las palabras	81 x 60 cm.
15. La materia de la que están hechas las palabras	60 x 73 cm.
16. Palabras cruzadas	46 x 55 cm.



ILUMINADA GARCIA TORRES

- Nace en Elche (Alicante), en 1949.
- Estudia en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando, Madrid, (1965-1970).
- Asiste en 1984 al Taller de Arte Actual dirigido por Antonio López en el Círculo de Bellas Artes de Madrid.

EXPOSICIONES INDIVIDUALES:

- 1976. Sala de Cultura, Diputación Provincial, Badajoz.
- 1978. Sala de Arte de la Caja General de Ahorros y Monto de Piedad de Avila.
- 1980. Galería Sorolla, Elche (Alicante).
- 1985. Torreón de Lozoya, Segovia.
- 1990. Galería Albatros, Madrid.

EXPOSICIONES COLECTIVAS:

- 1.º Concurso de Pintura Santa Lucía.

JUAN A. DEL BARRIO CALVO

ROBERTO IBÁÑEZ HIDALGO

MARÍA VICTORIA DE LA PUENTE VIEDMA

Administración

MARÍA AGUIRRE

Montaje de la Exposición

GONZALO GARCÍA ALONSO

LUIS M. MARTÍN MATLOS

Fotografía

DOLCET



**GALERIA
ALBATROS**

Serrano, 6 Columela, 1
TELÉFONOS (91)
577 51 22 577 54 12
28001 MADRID
